

### **3ºD. PASCUA. EVÁNGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24,13-35.**

*Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.*

*Él les dijo: - ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?*

*Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: - ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?*

*Él les preguntó: - ¿Qué?*

*Ellos le contestaron: - Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.*

*Entonces Jesús les dijo: - ¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?*

*Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: - Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída.*

*Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: - ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once con sus compañeros, que estaban diciendo: - Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.*

*Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.*

## **¡RELEER LA VIDA!**

En este tercer domingo de Pascua, el Evangelio narra **«el encuentro de Jesús resucitado con los discípulos de Emaús»**. Se trata de dos discípulos que, resignados ante la muerte del Maestro, el día de Pascua deciden abandonar Jerusalén y volver a casa. Quizás estaban un poco inquietos porque habían escuchado a las mujeres que venían del sepulcro y decían que lo habían encontrado vacío...

Mientras caminan tristes hablando de lo sucedido, Jesús se les acerca, pero ellos no lo reconocen. Él les pregunta por qué están tan tristes, y ellos exclaman: **«¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!»**. Y Jesús pregunta de nuevo: **«¿Qué ha ocurrido?»**. Ellos le cuentan toda la historia, Jesús les hace contar lo sucedido. Luego, mientras caminan, les ayuda a releer los hechos de modo diverso, a la luz de las profecías, de la Palabra de Dios, de todo lo que había sido anunciado al pueblo de Israel. **«Releer»**, esto es lo que Jesús hace con ellos, **«ayudarles a releer»**

En efecto, también para nosotros es importante **«releer nuestra historia junto a Jesús»**, la historia de **«nuestra vida diaria»**, con las desilusiones y las esperanzas. También nosotros, como aquellos discípulos, **«podemos encontrarnos perdidos»**, dudando en medio de la vida, solos y sin certezas, con preguntas y preocupaciones, con desilusiones y más cosas.

El Evangelio de hoy nos invita a **«contarle todo a Jesús con sinceridad, sin temer molestarlo»**, Él nos escucha, sin tener miedo de decir algo equivocado, **«sin avergonzarnos de lo que nos cuesta comprender»**. Al Señor le agrada que nos abramos a Él. Solo de este modo **«puede acompañarnos»**, tomarnos de la mano y hacer que vuelva a arder de gozo nuestro corazón. También nosotros, como los discípulos de Emaús, **«estamos llamados a dialogar con Jesús»** para poder sentirnos acompañados por Él.

Existe una buena manera de hacer esto. Consiste en dedicar un tiempo, cada noche, a un **«breve examen de conciencia»**. ¿Qué cosas han pasado hoy en mi vida y cómo las he vivido? Esta es la pregunta. Se trata de **«releer la jornada con Jesús»**, abrirle el corazón, llevarle las personas, las decisiones, los miedos, las caídas, las esperanzas, todo lo que nos ha sucedido para aprender gradualmente a **«mirar las cosas con sus ojos y no solo con los nuestros»**.

Así podremos revivir la experiencia de aquellos dos discípulos. Ante el amor de Cristo, incluso lo que nos parece fatigoso e inútil lo podemos ver con otra luz. Una cruz difícil de abrazar, la elección de perdonar una ofensa, una victoria no alcanzada, el cansancio del trabajo, la sinceridad que cuesta o las pruebas de la vida familiar se nos mostrarán bajo una luz nueva, la luz del Resucitado, que **«sabe transformar cada caída en un paso adelante»**.

Pero para hacer esto es importante **«quitar las defensas»**, dejar tiempo y espacio a Jesús, no esconderle nada, llevarle las miserias, **«dejarse herir por su verdad»** y así permitir que el corazón vibre con el aliento de su Palabra.

Quizás hoy, esta noche, podemos comenzar esta andadura dedicando un momento a la oración, **«un momento de diálogo con Él»** para analizar **«cómo ha sido mi día»**. ¿Cuáles han sido las alegrías, las tristezas, las cosas aburridas, en definitiva, qué ha pasado? ¿Cuáles han sido las perlas de la jornada, quizá escondidas, por las que **«dar gracias»**? ¿Ha habido amor en lo que he hecho? ¿Cuáles han sido las caídas, las tristezas, las dudas y los miedos que he de llevar a Jesús para que **«me abra caminos nuevos, me conforte y me anime»**?



Que María, Virgen sabia ayude a **«reconocer a Jesús que camina con nosotros y a releer con Él cada día de nuestra vida»**. ¡Que así sea!